

La calle para el miércoles 7 de octubre de 2009
Diario de un espectador
La familia de Mercedes
Miguel ángel granados chapa

Desde que se supo a mediados de septiembre que Mercedes Sosa enfrentaba lo que sería su crisis de salud postrera, mucha gente dio señales a su familia de estar con ellos, con la cantora y con los suyos. Por eso, cuando el domingo cuatro falleció la estrella de la música popular latinoamericana, la familia escogió no comunicar su pena en un escueto boletín de prensa, sino emitir un mensaje de gratitud a quienes, algunos por toda una vida, los habían acompañado en la hora final.

“Somos los nietos, los hermanos, los sobrinos, el hijo —dice el mensaje— de quien fue para nosotros algo más y distinto que una gran artista popular. Con ella compartimos la vida, las alegrías y las angustias privadas. Porque esa gran artista fue además nuestra abuela, nuestra hermana, nuestra tía, nuestra mamá. Es por eso que queremos llegar a ustedes desde este lugar íntimo, lejos de la severidad y la dureza de los comunicados oficiales: porque sabemos que también la quisieron y la siguen queriendo aún, mucho más allá de la cantante y de la artista que los acompañó tantas veces, a la que han hecho parte de su familia aun sin tener lazos de sangre.

“Es desde este lugar que queremos contarles que Mercedes —la mamá, la tía, la abuela, la hermana— abandonó este mundo el día de hoy. Pero queremos también decirles que estuvo siempre acompañada —inclusive cuando ya no podía saberlo— por un desfile interminable de amigos y artistas populares, y en cada uno de ellos, ustedes. Y que a pesar de lo triste de cualquier agonía, pasó esos últimos momentos en paz, peleando aguerridamente contra una muerte que terminó ganándoles la pulseada.

“De cierto estamos conmovidos y queremos compartir con ustedes esta tristeza. Aunque, al mismo tiempo, nos queda la tranquilidad de que todos hicieron lo posible —incluida nuestra Negra— para quedarse un ratito más entre nosotros.

“Lo que más feliz hacía a Mercedes era cantar. Y seguramente ella hubiera querido cantarles también en este final. De modo que así queremos recordarla y así los invitamos a hacerlo con nosotros.

“Infinitas gracias por este acompañamiento que jamás dejó de estar presente”.

El sacerdote católico Luis Farinello le dio la unción de los enfermos el viernes dos de octubre, dos días antes de su fallecimiento. Hasta antes de que se pusieran de moda los eufemismos, torpes maneras de disfrazar con palabras la realidad, a ese sacramento se le llamaba la extremaunción. La Iglesia decidió no empavorecer a los destinatarios de los santos óleos hablando de un momento extremo de la vida. Y así se creyó suavizar la cosa hablando de unción de los enfermos, como se dice invidente a un ciego, o personas con capacidades diferentes —aunque no tengan ninguna, lo que ciertas almas candorosas tratan de maquillar— a personas baldadas o tullidas.

No sabemos si a la hora de su muerte se planteó a Mercedes Sosa algún conflicto de conciencia. Ella se proclamaba comunista y hasta fue miembro del partido comunista, lo cual le fue reprochado por la izquierda inteligente que sólo veía en aquella agrupación

la sombría presencia de Stalin. Pero además de ser comunista, Mercedes Sosa era cristiana, católica fervorosa. Y no había en ello contradicción, como tampoco la había que como buen resultado de su carrera, los discos y videos, y las grabaciones personales le permitían habitar una buena casa y se conducida en un buen automóvil.

En el diario *Página 12* Karina Micheletto habló de otra muerte de Mercedes Sosa, una que padeció hace poco más de diez años: “Hubo una enfermedad que la acompañó en las últimas décadas de su vida: depresión enmascara la llamó ella y decía que tenía un origen muy claro en el sufrimiento del exilio.

“La primera manifestación de esta depresión aguda la llevó al borde de la muerte en 1997”.